

Más uno y vínculo social

Miquel Bassols

Partiré de una breve experiencia, muy puntual y contingente, con los carteles integrados por los nuevos miembros de la Escuela de la Orientación Lacaniana en Argentina. Era una experiencia inédita: implicar al recién llegado a la Escuela en un trabajo siguiendo la lógica del cartel. Y ello tomando como tema la política de la Escuela y sus consecuencias para el psicoanálisis de orientación lacaniana. Es la mejor manera de recibir a un nuevo miembro, causar con su trabajo en el cartel una experiencia de Escuela tal como Jacques Lacan la pensó desde su creación junto a la experiencia y el dispositivo del pase. Así como hubo en un momento la posibilidad de entrar en la Escuela a través del dispositivo del pase, la idea de entrar en la Escuela a través del dispositivo del cartel y del trabajo que supone es absolutamente coherente con su principio de formación.

Me llamó mucho la atención el alto grado de implicación y de elaboración de los miembros de estos carteles con respecto a la política de la Escuela, hasta el punto que algunas intervenciones me recordaron a mí mismo, como presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en aquel momento, puntos que no tenía tan presentes. Y uno de ellos fue precisamente la condición de la disolución de la Escuela Una cada dos años para constituirse de nuevo, o no, como más una de sus siete Escuelas. La Escuela Una, como sabemos, no tiene otros miembros que los analistas nominados como AE (Analista de la Escuela) en el dispositivo y la experiencia del pase. Y es una Escuela que, según su propio funcionamiento interno, debe disolverse periódicamente para hacer presente la necesaria renovación del vínculo entre las siete Escuelas de la AMP y, por ende, el vínculo social que es el de los miembros de la Escuela. Y fue precisamente un recién llegado a la Escuela quien nos recordaba esta condición fundamental de la función de la Escuela Una, su función de «más una» como generadora de la serie de las Escuelas, pero manteniéndose fuera de esta serie. Me pregunté entonces quién era el «más uno» en aquella reunión de carteles. ¿Quién era si no, precisamente, aquel reciénvenido que nos recordaba la función eminente del «más uno» en la estructura de la AMP y del vínculo social que se establece entre sus Escuelas? Era él quien nos mostraba, de manera tan contingente como poco programada, un

uso del más uno en aquel cartel ampliado que era aquella reunión. Nadie lo había designado como más uno, pero fue la función que tuvo en aquel momento. Se trataba solo de saberlo usar de manera que hiciera aparecer esta función en la lógica y la experiencia de la Escuela. Y es una lógica y una experiencia que podemos extender muy bien a los vínculos sociales más allá de la propia Escuela.

De este modo, en la lógica del cartel tenemos ya presente una forma de la política del psicoanálisis en el grupo social. La invención que Lacan hizo del cartel como base del trabajo para los miembros y no miembros de su Escuela es algo que va sin duda mucho más allá de un dispositivo propio para el funcionamiento en un colectivo digno de llamarse así, Escuela. Creo que debemos saber extraer todavía las consecuencias políticas de esta invención, especialmente ahora, en la época impulsada por Jacques-Alain Miller a partir de su interpretación del momento actual para las Escuelas de la AMP, interpretación que lleva el nombre “Campo Freudiano, año cero”. El cartel, con su lógica de cuatro más uno, es precisamente la célula primera de un grupo social entendido como un sujeto transindividual en el que cada uno de sus miembros cuenta como uno, con un producto del trabajo propio, pero en tanto no se identifica en ese grupo a partir de un rasgo ideal de pertenencia sino a partir de aquello que lo descompleta como grupo. Y esta función que descompleta al grupo para poner de relieve la singularidad de cada uno de sus integrantes es precisamente la función del más uno.

Entonces, ¿cómo podría pensarse un grupo social que fuera «una extensión» —es el término utilizado por Jacques-Alain Miller a propósito de la red Zadig— de la lógica del cartel introducida por la función del más uno? No se trataría de un grupo social formado y ordenado a partir del ideal encarnado por la autoridad del jefe, de la ley, del saber supuesto o del amo sino por esta extraña autoridad que el más uno debe tener en su función constante de descompletar aquello que hace homogéneo a un grupo y que apunta a poner a cada uno de sus miembros en su lugar de sujeto, siempre singular e irrepetible. Un funcionamiento tal puede parecer, a su vez, un ideal imposible de llevar a cabo a gran escala. Pero si parece imposible es precisamente porque toca lo más real de todo grupo humano, de todo colectivo más o menos institucionalizado. En la base de esta lógica grupal está aquella definición tan temprana de Lacan que encontramos al final de su texto sobre «El tiempo lógico...» — «el colectivo no es otra cosa que el sujeto de lo individual»

(*Escritos*, página 203, nota 7). ¿No tenemos ya ahí, en germen, la lógica del sujeto transindividual que puede orientar una acción lacanaiana en el campo de la política en su sentido más amplio? Es un tema que debemos desarrollar a partir de lo que conocemos ya de la experiencia de los carteles en nuestras Escuelas y de los usos del más uno que nos enseñan. Las consecuencias de esta «extensión» del uso social del más uno están todavía por vislumbrar.